

CASIMIRO.—Necesito alternar. Yo he llegado a millonario desde abajo; me he hecho solo, a puro pulso y muñeca.

ETELVINA.—Bueno, sí... pero usted se ha hecho millonario por la lotería.

CASIMIRO.—¿Y qué tiene que ver? En Norte América unos se hacen millonarios con el petróleo, otros con los autos o con la manteca. Yo me he hecho millonario con la lotería. Pupila, nada más, pupila. (Levantándose.) ¡Bueno, ea, a cubierta! Vamos Lucha a lucir las alhajas que le regalé, hay que lucirlas.

ETELVINA.—Es que a Lucha no le gusta aparentar. Ella es también rica... muy rica. (Guiñada aparte a Lucha.) No lo olvide.

CASIMIRO.—¡Bah! Para mí, la riqueza de ella me es inverosímil... Con la mía sobra...

LUCHA.—Sea; me las pondré.

CASIMIRO.—(A Etelevina.) Cuando el chico canta: (Imita.) "¡Diecisiete, nueve veinte!" Y el otro chico, todo abatado, responde: (Vuelve a imitar.) "¡Con dos millones!" (Van saliendo.) Yo, loco ya, tiro el sombrero al suelo y voy y le digo a Sánchez... (Mutis los tres.)

En el salón aparecen CAPITAN y COMISARIO.

CAPITAN.—(Lobo marino, largos bigotes caídos, voz bronca, rudeza.) ¿Y cómo se coló ese polizón, comisario? Me extraña su negligencia.

COMISARIO.—Yo estaba ocupado llevando dos cajones de ginebra para mi cabina y seis de "whisky" para la de usted. El tal polizón es un fresco, que me dijo riéndose que no tenía dinero, pero que podía hacer el lavaplatos o entretener al pasaje con exhibiciones de "yo-yo". Lo hice encerrar a patadas en la carbonera.

CAPITAN.—Eso. ¡Leña con él! (Yéndose.) ¿Así que el "whisky" está en mi camarote?

COMISARIO.—Sí, capitán.

CAPITAN.—¿Y la "pizzicata"?

COMISARIO.—También.

CAPITAN.—(Tranquilizado.) ¡Ah! (Mutis los dos.)

ABELEIRA y TONINO, por lateral.

TONINO.—Ese que va allí es el Capitán. ¿No lo manya usted? (Ceceoso.)

ABELEIRA.—"No lo manya". Nadie va a creer que sos profesor de química y yo tu secretario.

TONINO.—¿Y, cómo van a creer que soy profesor de química con este traje tan lleno de manchas?

ABELEIRA.—Ya te he dicho, que es forzoso que oculte mi personalidad ante el próximo hundimiento catastrófico de mi casa de banca, que se ha de descubrir en breve. Además, me persiguen los parientes de cierta chica, a quien hice el honor de hacerle perder la virtud... Por fiel te elegí entre mis sirvientes para que me ayudaras, pero sos torpe...

TONINO.—Digo yo; si lo chapar a usted cuando se descubra el estofado del Banco, ¿también pueden chaparme a mí, no?

ABELEIRA.—"Chapar"... "Estofao". Selecciona el lenguaje. Van a sospechar. La culpa la tengo yo, por creer que podías pasar por un sabio entregado a investigaciones científicas.

TONINO.—Pronto voy a estar entregado a investigaciones. Pero no científicas. En Moreno. ¡Ya me veo en la silla!

ABELEIRA.—¡Cuando "eso" se descubra, ya estaremos en Europa, bestia!

TONINO.—¿Bestia, yo?

ABELEIRA.—Disculpa. Fué un "lapsus". Y deef, ¿con estos bigotes y estos anteojos, se podrá reconocer en mí al famoso banquero Fructuoso Abeleira?

TONINO.—(Alto.) No, señor Abeleyra...

ABELEIRA.—(Mirando en torno con recelo.) ¡Asno!

TONINO.—Siga con los "lapsus" usted.